

# LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 11 DE OCTUBRE DE 1896.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 338.

## La Juventud Literaria.

### PALIQUE.



SIEMPRE fui galante con el sexo bello, y hoy, por más que esté casado, sigo tan galante como cuando estaba en estado de merecer.

Digo esto, porque una bella lectora á LA JUVENTUD LITERARIA, de ojos hermosísimos y de tez trigueña, me ha pedido la receta para hacer un palique.

Por mas que parezca difícil, es bien fácil. Tan sencillo es el hacer un palique, como freir un huevo.

Y me parece que freir un huevo no tiene nada de difícil.

Yo, para qué ocultarlo! también he frito algún huevo que otro.

No como los hacen en todas partes, sino á lo Angel Muro.

El huevo frito debe hacerse, como dice el popular culinario, de la siguiente manera:

Se vate la clara del huevo hasta que está casi hecha espuma, y cuando el aceite está requemado, se aparta, se echa la clara y en centro de ésta la yema; se tapa la santén con un plato, y los tres minutos ya puede sacarse el huevo, pues está condimentado.

Me parece que esta receta es bien sencilla. Y ya que he dado la receta de freir huevos, allá vá la de hacer paliques:

Con pluma, papel, tintero y sentado en una silla, se empieza á hacer el palique á la luz de una bujía.

El escribir por la noche es mejor: así se inspira el escritor mucho más que si escribiera de día.

La soledad para el caso es necesaria, precisa, porque así no se distrae la imaginación perdida.

Perdida, sí, porque vaga por regiones infinitas, en busca de consonantes para llenar las cuartillas.

Si no acude ni una idea, si ni un fulgor la ilumina, entonces cojen un diario, examinan las noticias y de fijo encontrarán alguna de ellas que diga:

«Anoche, serian las once, se fugó una bella niña, con un chico, según dicen, de distinguida familia, y hasta la fecha se ignora donde está la parejita.»

Me parece que á este suelto se le puede sacar miga; más si falta mas asunto, se comenta otra noticia, por ejemplo, la siguiente que se lee todos los días:

«D. Pedro Pencho Pelaez. Pasando está mil fatigas este pobre profesor de instrucción de Caña-limpia, pues le deben cinco años, y pasan meses y días y hasta la fecha no sabe cuando tomará la guita!

¡Dios se apiade de Pelaez, porque como así esto siga, de hambre y de necesidad se morirá cualquier día.»

La receta del palique me parece que es sencilla; lo mismo que freir un huevo: ¿no es verdad, querida amiga?

Con la receta que doy todo el mundo es periodista: hombres, mujeres, chiquillos... y hasta las amas de cría.

Mas si alguno no pudiera escribirlo...; en varios días puede hacerlo, y de seguro que se atonta ó que se chifla.

Este solo inconveniente tiene la receta mía; salvándolo... son ustedes consumados periodistas.

RAMON BLANCO.



### La flor y el espino.

CUENTO.

A mi querida prima, Dolores F. Cordero.

En un estrecho camino que se dirige á una ermita, una flor fresca y bonita admiré junto á un espino.

Es espino, al parecer, se encuentra alegre y dichoso en aquel suelo arenoso que le hizo fortalecer.

Por el contrario, la flor no habitaba allí dichosa, y altanera y orgullosa se llenaba de dolor.

Así el tiempo transcurría, pero el espino notaba que la flor se marchitaba, y que pronto moriría.

Y curioso esto al notar, fingiendo acervo dolor, de esta manera á la flor húbole de preguntar:

—¿Por qué tan triste y llorosa estás, flor encantadora?

¿No te place ver la aurora con sus matices de rosa?

¿No te alegra el gorgear del jilguero en la espesura, ni el arroyo que murmura entre juncos al cruzar?

¿No te place el son del viento que conduce los olores de mil campesinas flores embriagando nuestro aliento?...

—¡Oh, no!—contestó la flor con acento de amargura,—

¡No causa mi desventura ese son embriagador!

¡No me placen los olores que conduce el suave viento, ni ese armonioso concierto que forman los ruiseñores!

¿Cómo me vá á divertir el murmurar de la fuente, si alejada de la gente soy condenada á vivir!?

—No seas así, ten paciencia, dijo á la flor el espino, porque á cada cual su sino le marca la Providencia.

Que es necesario ser fuerte para sufrir la fatiga que á cada cual, rosa amiga, le ha ocasionado su suerte.

—¡Ah! tú hablas de esa manera porque del mundo apartado, jamás te has visto plantado en otro sitio cualquiera.

Porque tú tan solo sirves para un puesto resguardar, y te tienes que aguantar es este sitio en que vives.

Pero yó que estar podía sobre maceta lujosa, ó en el pecho de una hermosa, ¿esta soledad me astía!...

El espino se calló, y mientras se columpiaba con el viento que cruzaba, la rosa, triste lloró.

Mas las quejas de la flor, un hada oyó, y complaciente, trasladó al día siguiente la rosa á un gran tocador.

Y plantada en rico tiesto y entre tanta joyería,

llena de inmensa alegría bendijo tan alto puesto.

Mas cuando ella se encontró mas alegre y orgullosa, una dama caprichosa de su tallo la tronchó;

Y en el pecho colocada de aquella hermosa mujer, aun la flor se llegó á creer ser por todas envidiada.

Pero ¡ay! el día avanzaba y la flor su lozanía poquito á poco perdía, y casi se marchitaba.

Cuando esto la flor notó, llamó con tristeza al hada, pues quería ser trasladada al sitio donde nació.

Mas cuando llegó, esto es cierto, aquella hada bondadosa, fué tarde, porque la rosa marchita ya, había muerto...

Esto viene á demostrarnos, como nos dijo el espino, que cada cual con su sino tenemos que conformarnos.

Pues lo mismo los mortales que la flor, bella Dolores, por buscar dichas mayores, hallamos mayores males.

JULIO F. CORDERO.



A nuestro particular amigo PEPE MOLINA FERRER.

Con sorpresa hemos sabido lo que mucho nos extraña, que se encuentra decidido á fugarse, y ser marido de su divina compañía.

No creimos que tuviera tan poca formalidad, pues este asunto, en verdad, requiere sobremanera mirarlo con seriedad.

Pero V. debe estar ducho en la cuestion amorosa, lo que le sirve de mucho; pues no será un mariducho que valga muy poca cosa.

Mas ya que en buena ocasión esta amorosa cuestion hemos venido á tratar, le debemos antes dar nuestra sencilla opinión.

